

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 546.

Martes 14 de octubre de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 15 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

Rogamos a aquellos de nuestros suscritores que noten alguna falta en el reparto de los números de «El Occidente», se sirvan ponerlo en conocimiento de esta oficina para los efectos oportunos.

MADRID 14 DE OCTUBRE.

Vamos a formular con la franqueza que nos es habitual nuestro juicio sobre la situación ministerial que por fortuna del país acaba de hundirse, y sobre la conducta política del gabinete O'Donnell.

Queremos hacer, antes de pasar adelante, una diferencia absoluta entre los hombres que inventaron y han practicado o defendido la política que por tres meses nos ha dominado, y la política misma. Algunos de los personajes más notables de la situación que anteaño terminó, y especialmente los de mayor significación e importancia en ella, estaban en el caso de haber aspirado a fundar un orden de cosas estable, sólido, que los hubiera asegurado la gratitud de todos los hombres amigos del orden y de las ideas conservadoras. Pero en vez de desempeñar la misión honrosa a que la marcha natural de los sucesos los llamaba, se empeñaron en luchar contra la fuerza irresistible del orden lógico de los sucesos, en marchar contra la corriente de las ideas triunfantes, en oponer un capricho imposible al desarrollo natural y necesario de las necesidades políticas del país.

El general O'Donnell no supo comprender ni su importancia política, ni la importancia del partido conservador. Habiendo producido su insurrección en junio de 1854 efectos muy distintos de los que él se había propuesto, y habiéndose prestado después a formar parte de la situación progresista durante dos años, ha creído, como varias veces manifestó el mismo en el Parlamento, que el partido moderado no le perdonaría jamás los sucesos de Vicálvaro. En esto, el general O'Donnell se engañaba profundamente. El partido moderado no desconocía que el conde de Lucena, después de abrir sin intención el camino del poder al partido progresista, había hecho todo cuanto de su parte había estado para reparar las consecuencias de su conducta. La espionaje había sido terrible: pocos hombres aceptarían el desempeño del difícil y penosísimo papel que el conde de Lucena ha representado por espacio de veinte y cuatro meses en los ministerios presididos por el duque de la Victoria. Cualquiera que sea el juicio de la historia sobre su proceder durante aquel período de tiempo, lo cierto es que el general O'Donnell trabajó en favor de las ideas moderadas, si no todo lo que pudo, a lo menos tanto como de su especialísima y ambigua situación podía exigirse. Sobre todo, si después del 16 de julio último el general O'Donnell hubiese enarbolado con brío la bandera de nuestro partido y hubiese aceptado todas las legítimas e imprescindibles consecuencias del triunfo conseguido por las fuerzas conservadoras del país; si se hubiese mostrado a la altura de la misión para que su suerte lo llamaba, es indudable que habría podido crear un gobierno duradero y fuerte. Fuese mérito suyo, o fuese fortuna, el hecho de haber presidido la vuelta al poder del partido conservador le hubiese valido al general O'Donnell la gloria de que pudiera aspirar a ser por algún tiempo su caudillo.

Pero el general O'Donnell tiene como hombre político, a la par que grandes dotes de carácter que solo le sirven para circunstancias especiales, defectos no menos grandes. Y aun en vez de atribuir a su carácter sus buenas cualidades, tal vez obraríamos con mas acierto atribuyéndolas a su temperamento linfático. El general O'Donnell tiene una gran fuerza de inercia, y ninguna fuerza de iniciativa. Es el hombre mas a propósito del mundo para permanecer encerrado en un chivirillo cinco meses, preparando con ánimo impenitente, mientras la policía le perseguía por todas partes, la sublevación de Vicálvaro. Tampoco hay muchos que puedan, como él, estarse dos años mortales sosteniendo la defendidísima posición en que se ha sostenido mientras los progresistas gobernaron. Pero al mismo tiempo que su imperturbable sangre fría irlandesa le da tanta aptitud para los papeles pasivos, que son siempre los que menos ocasiones se presentan de desempeñar en la agitada vida política, le quita el vigor necesario para todo lo que sea iniciativa y decisión. Si sus compañeros de conspiración no le hubiesen arrastrado con apremiantes y continuas escitaciones, el general O'Donnell hubiese permanecido en su escondite de 1854 tres años lo mismo que estuvo cinco meses, sin decidirse

jamás a obrar. Si los otros generales que le siguieron al campo de Guardias no le hubiesen ostigado, y hasta comprometido con su iniciativa, el general O'Donnell no hubiese aceptado el combate de Vicálvaro, no habría lanzado a la caballería a aquellas terribles cargas que se estrellaron ante la firmeza de los cuadros de la guarnición de Madrid, ni habría adoptado partido alguno en tan críticos momentos. Su marcha posterior hasta Bailén con las tropas insurrectas, fué una nueva prueba de que todo o casi todo lo confía el general O'Donnell en sus empresas al azar. En cerca de un mes nada hizo que aprovecchase a su plan, ni realizó otra cosa mas que alejarse de la capital, que debía naturalmente convertirse muy pronto en teatro de sucesos, que hacían necesaria su presencia en ella. Con los elementos de que él disponía, cualquiera otro menos autorizado pero mas activo, habría obtenido ventajas mucho mayores. Mas pueblos conquistó Buceta para la insurrección con un puñado de voluntarios, que O'Donnell con un ejército. De toda aquella campaña, en que las circunstancias y la suerte le fueron tan propicias, no sacó ningún trofeo para su causa; y si el general Espartero no hubiese tenido por conveniente llamarlo al ministerio de la Guerra, ni aun esa pobrísima parte de botín habrían conseguido los intereses políticos, que tenían derecho a la protección de su espada. Desde julio de 1854 a julio de 1856, el general O'Donnell fué el único ministro que permaneció constantemente al lado de Espartero. Incapaz de forzar el curso de los sucesos, ni de apresar ninguna solución, lo mismo que estuvo dos años hubiese estado cuatro, ocho, diez, y si el general Espartero y el Sr. Escosura no le hubiesen hecho inevitable el conflicto en julio último, el conde de Lucena hubiese continuado sin provocarlo, abandonando a la exclusiva dirección de sus contrarios la suerte del país, y permitiendo que el desorden progresista tomase con su complicidad proporciones cada vez mayores.

Esa misma falta de iniciativa y de resolución ha dominado la política en los tres meses últimos. El general O'Donnell no sabía qué hacer ni a qué lado inclinarse. Perplejo e irresoluto, se dejó esa gran algarabía de la *union liberal*, que pronto llevó la confusión a todas partes, y que sobre todo le introdujo en un modo lamentable en el ánimo de los gobernantes. La tendencia inconstruible de los acontecimientos fué causa de que las mas graves cuestiones pendientes recibiesen soluciones conformes con los principios conservadores; pero aun en esto anduvo siempre el ministerio O'Donnell torcido, y arrastrado por los sucesos en vez de dominarlos. Tal y tan grande y tan extraña fué su falta de color político y de decisión, que los progresistas llegaron a esperar que reorganizaría inmediatamente la Milicia nacional, y convocaría otra vez las Cortes de 1854. Para que se atreviera a declarar disuelta la fuerza ciudadana, cuya disolución de hecho habían realizado el valor del ejército y el espíritu de la opinión nacional, fué preciso que le obligasen a ello, por una parte el descontento de sus defensores, y por otra la osadía de sus contrarios que en algunas provincias procedían ya a nuevos alistamientos y armamentos, como si estuviésemos en 1840 ó en 1854. Para que proclamara la disolución de las Cortes constituyentes, hubo necesidad de que la proximidad del 1.º de octubre, día en que aquellas tenían resuelto reunirse, hiciese ya imposible todo aplazamiento. Si los preámbulos puestos a los reales decretos que contenían esas dos resoluciones, presentaban la política del gobierno como esencialmente moderada, no se debía este resultado sino a que con la *union liberal* había entrado la *desunion* hasta en el ministerio, y el Sr. Ríos y Rosas se esforzaba, con la anuencia del general O'Donnell, por presentar como conservadora la misma situación y la misma política que otros jefes de departamentos ministeriales hacían aparecer, con asentimiento del presidente del Consejo, como clara y decididamente progresista.

En la conducta del general O'Donnell, además de haber un gran defecto de carácter, había por otra parte un grandísimo error; error que en él era ya antiguo. El general O'Donnell, que creía que todo lo sucedido en junio y julio de 1854, era debido única y exclusivamente a él y a diez ó doce hombres de corazón, creyó también sin duda que todo lo acaecido en julio de 1856 fué únicamente producto de su acción, de su mérito, y del de cuatro ó seis de sus compañeros. El general O'Donnell desconocía en la segunda época, lo mismo que en la primera, el poder de la opinión pública, los servicios eficaces de los que trabajan en el terreno de las ideas, por no ver si no los medios materiales que obran en los instantes de conflicto. El general O'Donnell ignora, como sus propias palabras a que acabamos de aludir prueban, que la opinión pública es la dominadora absoluta del mundo político; y que las empresas políticas jamás deben tanto su triunfo a la habilidad militar de un general como a lo bien preparados que estén a su favor las simpatías de los pueblos. El conde de Lucena cree equivocadamente que en los días de julio último

todo se redujo a que él, con su superioridad personal, triunfó de la personalidad política de Espartero, en vez de comprender que la victoria fué del ejército contra la Milicia, del partido conservador contra el progresista, de las fuerzas conservadoras contra las revolucionarias. Lo que el general O'Donnell hizo en julio de 1856 no lo habría podido hacer en diciembre de 1854, prueba clara de que no consistía todo en su mérito personal, ni en la habilidad militar o política que tenga a bien atribuirse.

Ese notable error del general O'Donnell producía en su conducta el resultado funesto de persuadirle de que le era lícito desconocer toda clase de compromisos, y sobreponer una política meramente personal a toda clase de consideraciones mas elevadas. En su concepto, no había habido mas combatiente, ni otro vencedor que O'Donnell y los amigos personales y compañeros de O'Donnell: de aquí deducía naturalmente que no había mas política que seguir si no el *o'donnellismo*, el cual era sin disputa mas funesto e inaceptable que el difunto esparterismo, porque al fin y al cabo el esparterismo tenía otras razones de ser, y profundas raíces en los elementos esenciales de un partido político.

El *o'donnellismo* necesitaba una bandera política, porque por sí solo nada significaba: combinaciones fortuitas dionóne por bandera la proclamación de la *Union liberal*, con lo cual hemos enumerado ya todos los por menores fundamentos de la situación que anteaño succubió.

De manera que el general O'Donnell, tomando por base de su conducta un remordimiento político, el recuerdo de Vicálvaro, y poniendo al servicio de ese remordimiento un defecto de carácter o de temperamento, la falta de iniciativa, y un error manifiesto, el de desconocer la influencia y eficacia de la opinión y de las causas morales, completó su sistema con el absurdo, porque no es otra cosa que un absurdo la idea de la *Union liberal*, tal como ha sido ensayada por espacio de un trimestre. Y puesto que sobre ella expresamos explícitamente nuestro parecer en un artículo que el gobierno civil nos impidió publicar y circular, vamos a aprovechar para el que ahora estamos redactando algo de lo que entonces, aun no ha pasado mucho tiempo, la dimisión del Sr. Cantero acababa de poner de manifiesto cuán endeble era la *union* política de los hombres de la *Union liberal*; y nosotros apreciábamos el suceso en los siguientes términos, que nos complace también repetir para que todos se convengan de que nuestro modo de expresarnos no era al estempleado, ni subversivo, ni sedicioso, ni merecía de manera alguna la persecución con que nos atormentaba el gobierno civil.

La dimisión del Sr. Cantero, decíamos, y su salida del ministerio O'Donnell, han venido a poner mas de relieve cuáles son los obstáculos en que la política de este ha de tropezar necesariamente, y han disminuido el ya reducido número de los que apoyaban con sus simpatías a la actual situación. ¿En qué consiste que a pesar de haber sido conforme con las ideas conservadoras la solución dada a la reciente cuestión sobre la ley de 1.º de mayo, el partido moderado en masa retira su apoyo a los gobernantes del día? ¿En qué consiste que los progresistas en su inmensa mayoría le son también hostiles, a pesar de que ven los descontentos que tiene a los conservadores? ¿En qué consiste que a pesar de los recursos y estímulos que al poder son propios, el ministerio no consigue hacer prosélitos para la política de que se ha constituido en campón?

Consiste en que esa política es imposible. Realizada con mas propias condiciones que las que hoy puede intentar, sería un bello sueño; pero hoy ni como sueño tiene belleza ni circunstancia alguna que la haga agradable. Eso que se llama *union liberal*, fusión de los partidos antiguos, ni puede ser mas en la actualidad que una combinación personal mas o menos numerosa. La reconciliación de los partidos no puede ser intentada de cualquier modo, a cualquier hora y con cualesquiera condiciones. Dos partidos pueden unirse para emplear esfuerzos iguales desde la oposición contra un enemigo común; pero la división del poder por mitad entre los dos, es una quimera. Un partido puede atraer hacia sí a los demás cuando espontáneamente, y sin que quepa duda de que obra movido por un sentimiento de conciliación, trate a su adversario con benevolencia y cordialidad, no deseché absolutamente su intervención en los negocios públicos, y borrar poco a poco a fuerza de tolerancia y magnanimidad las huellas de las antiguas lides. Pero cuando acaba de ocurrir un choque sangriento entre dos partidos, que ha derribado al uno de la dominación para encumbrar a ella al otro, no es posible ensayar con buen éxito lo que el ministerio O'Donnell ha querido. Esa transacción entre hombres de distintos partidos, que consisten en gobernar juntos al país, no se entiende a los partidos mismos ni a sus ideas.

Por eso es debil el gabinete O'Donnell. Compuesto de progresistas y moderados, creyó sin duda tener doble fuerza porque sus elementos tienen doble procedencia. Lo contrario es lo que ha sucedido, lo que no ha podido menos de suceder. Los ministros progresistas, aislados de su partido, en vez de recibir de este su valimiento, lo obtienen de su union con sus adversarios políticos. Los moderados no valen tampoco lo que valdrían solos, pues en vez de buscar, para apoyarse, los elementos naturales que sus doctrinas cuentan a su favor, los rechazan en cierto modo, y hasta los amenazan con la presencia de los elementos contrarios.

La concepción máxima, según la cual la *union*

constituye la fuerza, no siempre es exacta. La fuerza no está en la *union* en aquellas cosas que necesitan *unidad*; y entre esas cosas no pueden menos de entrarse como una las combinaciones ministeriales. Lo que tiene precisión de ser *uno*, rechaza como defecto esencial en vez de recibir como ventaja la circunstancia de *unido*. Sosteniendo que en el ministerio O'Donnell hay *unidad*, es tan desdichado de fundamento como lo era respecto del gabinete Espartero. Dos años estuvo empeñada la prensa ministerial de entonces en hacernos creer que era sólida la *union* de los dos elementos principales de aquella situación. Esucamos decir lo que sucedió cuando semejante *union* fue puesta a prueba.

Así como no bastó al general O'Donnell prestar su cooperación a todos los actos del gobierno progresista para que la opinión pública dejara de considerarlo como un moderado, tampoco la bastó ni bastará a los actuales ministros progresistas el haber suscitado todas las soluciones que en sentido conservador se han dado a las cuestiones pendientes, para que todo el mundo deje de tenerlos por lo que fueron siempre antes de su entrada en la administración actual. Y el público hace bien al juzgar así: la dimisión del Sr. Cantero lo prueba. El Sr. Cantero firmó la resolución definitiva de la Milicia nacional, la disolución de las Constituyentes, el restablecimiento de la ley fundamental de 1845; pero llegó un asunto en que no ha podido conformar su parecer con el del partido moderado, y todas sus concesiones anteriores al actual orden de cosas no han servido mas que para demostrar con mayor claridad cuán imposibles son ciertas transacciones. Lo mismo nos acontecerá a los señores Alvarez y Bayarri. El haber consentido que una parte de la ley de desamortización sea anulada, no nos libertará de tropezar un día u otro en cualquiera otra cuestión que les impida llevar adelante sus actos de tolerancia. Quizá entonces se arrepentirán de no haber sido antes mas exigentes, como tal vez el señor Cantero siente ya no haberse separado del gabinete antes del restablecimiento de la Constitución de 1845.

Y nadie se haga la ilusión de suponer que así como el ministerio Espartero-O'Donnell vivió dos años a pesar de su dualismo, el actual podrá tener igual duración, aunque haya de carecer siempre, como aquel careció, de robustez. Entre la situación vencida en julio, y la que le ha sucedido, hay una diferencia radical. Entonces, de los elementos que componían el dualismo del poder, el progresista, que era el vencedor, era sin embargo de eso el mas débil, y estaba destinado a ser el vencido. Hoy el vencedor, que es el moderado, es evidente e indubitablemente el mas débil, y el que está destinado a ser el vencido.

Hasta aquí los párrafos que repetimos de nuestro prohibido artículo de 23 de setiembre. Los vaticinios que entonces hicimos sobre la brevedad de la existencia del gabinete O'Donnell están ya cumplidos. Y si atendiendo solamente a la importancia teórica de la idea de la *union liberal*, era indudable que no serviría para producir una situación fuerte y sólida, toda vía la debilidad orgánica de aquella situación resultaba mas patente, atendidas las condiciones prácticas con que se la quería plantear. También sobre esto explicamos nuestro parecer en un número que fué recogido, y del cual vamos a copiar algunos párrafos. He aquí algo de lo que quisimos decir al público, y no se nos permitió circular en 4 de este mes. Después de probar que el epíteto *liberal* no convenia a aquel estado de cosas, añadíamos:

Y si nada tiene de liberal la anfibia y absurda política de los actuales gobernantes, ¿qué tiene de *union*? ¿Es por ventura, como algunos candidamente creían, la fusión en uno solo de los dos grandes y antiguos partidos constitucionales en que se halla nuestro país dividido lo mismo que todos los países sometidos al régimen representativo? Nada de eso. Los dos partidos continuaban con su anterior denominación, con sus ideas tradicionales, con sus jefes reconocidos, con todas las condiciones de existencia que siempre tuvieron; y tanto el uno como el otro se han manifestado en su inmensa mayoría decididamente hostiles a la monstruosa amalgama que quiere hacerse de principios contradictorios y sistemas irreconciliables.

Pero si los progresistas no han sido unidos con los moderados por el gobierno actual sino en la igualdad de la tiranía con que son tratados, es a lo menos cierto que hay algunos moderados y algunos progresistas reunidos para disfrutar los goces y prerogativas del mando. Lejos de poder tomar la representación moral de los partidos de que proceden, esos hombres son precisamente los mismos que ya no pertenecen ni pueden pertenecer a ninguno, o porque de ellos se han separado por su propia voluntad, o porque de ellos han sido rechazados. Examinense los antecedentes de todos los personajes importantes que han fundado la actual situación, o han consentido en permanecer adheridos a ella, y se verá plenamente confirmada la verdad de lo que acabamos de decir. Los que desde el campo progresista han venido a ser ministeriales del general O'Donnell, son los que no tuvieron cabida en la situación progresista, ya porque renegaban de las doctrinas de sus antiguos correligionarios, o ya porque estos tenían contra ellos justas desconfianzas. Los que han llegado al mismo punto desde el campo moderado, son los mismos que a fuerza de querer escluir de él a todos los demás, se han hallado con que son ellos los escludidos, o los que aguijoneados por el remordimiento de haber derribado a su partido para ensalzar al progresista, temen con mas o menos razón, que semejante hecho no les sea perdonado.

Semejante estado de cosas no podía durar, por que no podía menos de inspirar intranquilidad

y zozobra sobre la suerte de sus doctrinas al partido moderado, que era, a pasar de lo que equivocadamente creyeran algunos, el único dueño de la situación creada en julio último. No bastaba, para que el partido moderado no abrigase justos temores, el hecho de que formasen parte del poder hombres de ideas tan decididamente conservadoras como el Sr. Ríos y Rosas, pues el ex-ministro de la Gobernación, a pesar de sus grandes cualidades de inteligencia y de carácter, estaba empujado por la fatal política a cuyo servicio había creído deber consagrarse, y obraba en la dirección de su ministerio de una manera que sin duda distaba mucho de la que el mismo hubiese preferido, a haber tenido completa libertad de acción. Tampoco bastaba que los ministros ex-progresistas suscribieran todas las medidas tomadas en sentido conservador; pues a nadie se ocultaba la realidad de los hechos, y todos comprendían que al pie de los decretos disolviendo la Milicia y las Cortes constituyentes no tenían igual significación las firmas de los Sres. Alvarez y Bayarri que las de los señores Ríos y Rosas y Pastor Díaz: estos últimos firmaban medidas conformes con sus ideas de siempre, y aquellos hacían una concesión al deseo, bien o mal tenido, de que sus condescendencias aplazasen la caída definitiva y completa del partido progresista. Lo que para este era una esperanza, no podía menos de ser una razonable inquietud para el moderado, que no debía conformarse de modo alguno con que se le escamotease el poder en provecho del galimatías insoportable que la llamada *Union liberal* había creado.

La anarquía en el orden de los hechos caracterizó el período del ministerio Espartero. La anarquía en el orden de las ideas ha sido el distintivo de la situación presidida por el ministerio O'Donnell. Una y otra anarquía han desaparecido, y tenemos la halagüeña esperanza de que por muchísimo tiempo.

En la Gaceta del domingo se leía el siguiente artículo:

«EL OCCIDENTE, en su número de ayer, se personifica en las enseñanzas de Carlos III (y no de Isabel I.ª) y hasta ocho cruces de la misma orden destinadas a ejemplares de la misma secretaría.

«Nada mas cierto que el hecho referido por EL OCCIDENTE. Veamos si es censurable. La encomienda de número de Carlos III es realmente de número, y no hay mas que 300 repartidas en los ministerios. Cada secretaría tiene cuatro o cinco de ellas que se prevén solo por vacantes. Las 110 de ellas, pertenecientes a Estado, a que se refiere EL OCCIDENTE, fueron provistas por el ministro por rigurosa escala en los oficiales de la secretaría mas antiguos que no la tenían, a saber: en los señores don Antonio Cánovas del Castillo y don Eduardo Díaz del Moral. El señor Pastor Díaz prescindió para ello absolutamente de toda predilección personal.

«En el mismo despacho, y al mismo tiempo que S. M. dispensaba otras gracias con motivo de su cumpleaños (no sabemos si EL OCCIDENTE censurará que S. M. señale con mercedes este fausto día), el ministro de Estado tuvo en efecto la honra de proponer, para la cruz senella de Carlos III, a los auxiliares del ministro, don Gonzalo Cobells, D. Luis Pignatelli de Aragón, D. Benito Vicens y Gil de Velasco, D. Joaquín de las Llanas, D. Enrique Tejadas y Soler de Aragónes y don Luis del Arco Mariategui.

«Por qué motivo? Por el siguiente: «Estos distinguidos jóvenes estuvieron trabajando sin descanso al lado de los ministros, y compartieron la suerte, las fatigas y riesgos del gabinete en los memorables días 14, 15 y 16 de julio. Estos jóvenes, pertenecientes los dos a las primeras familias de la corte y de la sociedad española, no tienen sueldo. Esa cinta de honor es su único galardón por su ponderosa conducta de aquellos días, ya no solo olvidados, sino casi escarmentados por ciertos periódicos; esa única paga, no espléndida por cierto, del trabajo de meses y de años en tareas asidas, modestas, oscuras y tan meritorias cuando menos como la redacción de un periódico.

La consideración de que se ha hundido ya la situación ministerial a cuya sombra se escribían y reunían a LA GACETA artículos como el que acabamos de copiar, nos estimula a no dar la contestación, que se merecen, a las impertinencias que en el periódico oficial se nos dirigen. Pero en la necesidad de poner algún correctivo a tan descompuestas y desaliadas frases, vamos a reducir nuestra contestación al menor espacio posible.

Nuestros lectores saben que es falso que nos hayamos personalizado con el señor ex-ministro de Estado, ni de una manera inusitada, ni en ninguna forma. En todo ello lo único inusitado está en la forma impropia de LA GACETA, con que el ministerio de Estado la ha hecho hablar.

Saben también nuestros lectores, por la explícita confesión del periódico oficial, que nada hay mas cierto que el hecho referido por EL OCCIDENTE, y que el ministerio de Estado ha hecho una gran hornada de cruces y distintivos en exclusivo obsequio de los empleados de su casa. Pero al mismo tiempo se quiere paliar este escándalo, y sostener que tan extraordinaria profusión de premios honoríficos no es censurable. Las razones que se alegan no pueden ser mas peregrinas.

Dícese que las dos encomiendas de Carlos III han sido concedidas con gran acierto e imparcialidad, puesto que sin atender a ninguna otra consideración se han dado a los dos oficiales mas antiguos que no la tenían. ¿De dónde ha sacado el ministerio de Estado la idea de que todos sus oficiales han de ser condecorados de Carlos III, y de que por solo el hecho de no tener la encomienda es justo que se les dé LA Orden de Carlos III está instituida para premiar la virtud y el mérito; no dudamos de que la merecerán los dos nuevos agraciados, y respecto de uno de ellos, del señor Cánovas, hemos hecho justicia antes de ahora en EL OCCIDENTE a las notables circuns-

tancias de talento, instrucción y demás que le distinguen, y por las que le creemos muy acreedor a cualquiera recompensa. Pero el ministro de Estado, menos benévolo que nosotros, no halla, ó no cita en el ni en su compañero mas circunstancia que la de ser oficiales del mismo, y la de no estar condecorados, ninguna de las cuales es suficiente para justificar el premio.

La alusión (con pretensiones de maliciosa, y con un marcado carácter de impropiedad de la gravedad con que en el periódico oficial debería hablar el ministro de Estado) relativa á si El Occidente censura que sea señalado con mercedes el cumplimiento de S. M., no merece los honores de ser contestada. Las recompensas dadas, no con motivo, sino con ocasión de los días de la Reina, están sujetas, por laudable que la ocasión sea, á las mismas reglas de criterio, y pueden incurrir mercedemente en iguales censuras que las otorgadas en cualquiera otra fecha.

El que los ocho auxiliares nuevamente condecorados pertenecen á las primeras familias de la corte no constituye mérito bastante para que se les haya dado la cruz de Carlos III, así como tampoco le hay en la circunstancia de que no cobren sueldo. No tenemos noticia de que en ningún artículo de los estatutos de la orden sea esta destinada para los que no ganan sueldo, ó para los meritorios del ministerio de Estado que no pertenecen á las familias segundas, terceras, cuarta ó mas inferiores de la corte.

Nos extraña mucho que sea el ministerio de Estado quien habie con cierto desden del valor real de los distintivos honoríficos cuando para ponderar lo mal retribuidos que están sus meritorios, dice que es *cinta de honor* es su único galardón. Por lo demás, si el adjetivo *espléndido* no le parece oportuno al redactor de la *Gaceta*, puede cambiarlo por *esplendoroso*, cuya exactitud no nos negará tratándose de cruces.

No nos sorprende la noticia de que son oscuras las tareas á que se dedican los funcionarios del ministerio de Estado, porque hace tiempo que la tenemos de la *falta de luces* que allí reina. Desde luego reconocemos que nuestros trabajos periodísticos no son tan meritorios como los de los empleados de la primera secretaría; mas á pesar de eso, creemos que nunca se ha publicado en ningún periódico del mundo un artículo tan pobre de raciocinio, y tan mal perjeado como el que la primera secretaría ha remitido á la *Gaceta*.

No queremos seguir ocupándonos de este asunto. Esperamos que el Sr. Pidal pondrá en todo ello remedio, haciendo un arreglo de personal tan grande como requiere el estado en que los progresistas han puesto aquel departamento ministerial.

Aunque haya pasado la oportunidad, siquiera para que los lectores de El Occidente puedan formar idea de la clase de represión que ha pasado sobre la prensa conservadora, y de los puntos que calza la susceptibilidad del anterior gabinete, trasladamos uno de los artículos que últimamente han merecido los honores de la *recogida*.

Hélo aquí:

«Hay asuntos de tal magnitud que no deben ser tratados en un salón de baile, ni relegarse al lugar ínfimo de cualquier redactor de escalera abajo, en cuyo gremio tenemos la desgracia de contar. Asuntos y hechos de la categoría que desuellan entre los acontecimientos contemporáneos *quantum a lenta solent inter viburnum cupressi*, como dijo el cantor de la Eneida; y que representen por sí solos una época, una situación, un período político».

Humildes rapsodas nosotros, no podemos empuñar la trompa épica, ni pulsar la eúfonia lírica, ni estrechar el aura de las flores con los suaves acordes del arpa escandinava: solo nos es dado adormecer á los lectores de El Occidente con el monótono martilleo de nuestra salmódica periodística.

No importa: lo que falte al génio suplirá la osadía, ya que los hados (entiéndase los encargados de la censura) alejan de nuestro tugurio á los redactores de *primo cartel* bajo el frívolo pretexto de las recogidas. —Vámonos al asunto.

La *unión liberal*... Mal principio: así comenzaba un suelto que no llegaron á leer mas que los cajistas de nuestra imprenta y los revisores del gobierno civil. Pero entonces no éramos ministeriales, como ahora, y por consiguiente no militan las mismas razones para que nos abstengamos de tocar á la fruta vedada. Y no queremos decir con esto que la *unión liberal* sea fruta vedada; al contrario, se puede comer impunemente á la luz del día y en medio del paraíso de la situación. Lo que no es lícito es desacreditar el árbol contribuyendo así á paralizar la exportación del fruto.

Estamos muy conformes con esta teoría, y si hubiéramos sido censores oficiales, habríamos prohibido la circulación y expendición de cierto periódico, moderado, que en uno de sus últimos números decía hablando de la *unión liberal*, que era «un sueño, una ilusión, un absurdo, un contrasentido, una idea que repugna á la rigidez de los principios constitucionales y á las prácticas parlamentarias...» [Error lastimoso! ¡Espección funesta! Paralogismo inaudito! El espíritu de oposición exige las mas claras y entenedidas, oscuras las razones mas despejadas y arrastra a los ánimos mas vigorosos.

«La *unión liberal* es un sueño! También lo fué la *Escuela de Jacob*, y sin embargo, á ningún comentarista de la Biblia se le ha ocurrido poner en duda la existencia de aquella escuela mística por la cual subían al cielo las almas predestinadas. La *unión liberal* es también una cosa mística, incorpórea, inmaterial; un sueño si se quiere, pero un sueño fantástico, dulcísimo, celestial, etéreo. Así como, por la escuela de Jacob se ascendía á la mansion de los bienaventurados, por la *unión liberal* se llega al quinto cielo de la situación, cuando hay verdadero deseo de salvarse».

«La *unión liberal* es una ilusión! ¿Y de qué vivimos los hombres sino de ilusiones? Cuando en 1834 se derrumbó el edificio político y se alzó sobre sus polvorosas ruinas un inmenso arca que amagaba tocar á las nubes, y que la impericia de los arquitectos ó la mala calidad de los materiales convirtieron en un vasto pabellón, no se hizo el pueblo la ilusión de que aquello era un alcázar? Cuando el gobierno de los progresistas proclamaba justicia, moralidad y economía, ¿no se hicieron muchos la ilusión de que había allí algo más que palabrería? Y mas adelante, cuando el coloso de barro se desplomó por su propio peso, y una situación mas identificada con el espíritu del país y con los altos intereses de la sociedad sustituyó á la sublime farsa del teatro progresista, ¿no se avivaron muchas ilu-

siones que habían de palidecer y apagarse mas tarde al soplo de los desencantos? Pues si todo es ilusión, sueño y quimera (menos el estado de sitio) ¿por qué se extraña que lo sea también la *unión liberal*? Ahora mismo nos hacemos nosotros la ilusión de que será recogido el presente número de nuestro diario, y sin embargo, está en los límites de lo posible que pase sin la recogida. No hay, pues, razón para condenar á la *unión liberal* por el solo hecho de ser ilusoria.

«La *unión liberal* es un absurdo! ¿Y por qué? ¿No estamos todos los días viendo absurdos ó cosas que se le parecen? ¿Pero dejan de existir porque sean absurdos? Suprimid todos los absurdos y os quedaréis sin estado excepcional, y sin recogidas, y sin ministerio. ¡Medrados andaríamos! La *unión liberal* es un contrasentido, una idea que repugna á la rigidez de los principios constitucionales y á las prácticas parlamentarias! Vámonos á probar que... Pero no podemos probar nada, porqu... el director de El Occidente entra en este momento en la redacción, lee las primeras cuartillas y dice: «No prosiga V., porque lo único que probaremos será la XXIX.» recogida.»

Por el suplemento que ayer repartimos á nuestros suscritores de Madrid y de provincias, habrán visto unos y otros la constitución definitiva del nuevo gabinete, que es la siguiente:

Duque de Valencia, presidente.
Marqués de Pidal, Estado y Ultramar.
D. Manuel de Seijas Lozano, Gracia y Justicia.
Marqués de la Solana, Guerra.
D. Manuel García Barzanallana, Hacienda.
D. Francisco de Lersundi, Marina.
D. Cándido Nocedal, Gobernación.
D. Claudio Moyano Samaniego, Fomento.
Ha sido admitida su dimisión á los señores.
D. Manuel Alonso Martínez, gobernador de la provincia de Madrid.

D. Antonio Ros de Olano, director general de artillería.
D. Domingo Dulce, director general de caballería.

D. José Mac-Crohon, inspector general de la Guardia civil.
D. Rafael Echagüe, capitán general de Castilla la Nueva.

Y el subsecretario y oficiales del ministerio de la Guerra, los señores de Gregorio, Ustariz, Pozo, Abades, Jovellar y Letona.

Han sido nombrados: gobernador de Madrid, el Sr. Zaragoza; capitán general de Castilla la Nueva, el Sr. Sanz; de Andalucía, el Sr. Norzagaray; director general de caballería, el Sr. Pezuela; inspector general de la Guardia civil, el duque de Ahumada.

El entendido y celoso Sr. Zaragoza, gobernador civil de esta provincia, sabemos que se ocupa en proponer al gobierno cuantas medidas son mas convenientes para resolver la preferente cuestión de subsistencias.

Del tino y reconocida inteligencia de tan distinguido funcionario, es de esperar que ganarán mucho todos los intereses que se hallan al amparo de su elevado cargo.

El Esmero, Sr. teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, ha llegado ayer de madrugada á Madrid, y se le designa para ocupar un alto puesto como corresponde á sus merecimientos. El Sr. Fernandez de Córdoba ha sido nombrado gobernador de Madrid y segundo cabo de Castilla la Nueva.

Parece que en reemplazo del Sr. Bayarri, será nombrado subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, D. Fernando Alvarez, que anteriormente ha desempeñado este puesto.

Ayer ha debido llegar á Madrid el nuevo embajador de Rusia, general conde de Benckendorff. El 6 fué presentado al emperador de los franceses en su palacio de Saint-Cloud por el baron de Brunnow.

A El Clamor Público dicen desde París que S. M. la Reina de España ha escrito una carta autógrafa al Santo Padre, de cuyas resultas se espera venga como nuncio monseñor Brunelli que fué quien redactó el Concordato en 1851.

El Criterio sabe de una manera positiva que las comisiones locales de instrucción primaria de algunos pueblos de la Península no se han reunido una sola vez durante el año actual para acordar los medios de llenar cumplidamente su misión, y fomentar la educación de las generaciones futuras. De esta punible indiferencia, no son solo responsables los alcaldes, párrocos y demás individuos que las componen, sino los inspectores, comisiones provinciales, y gobernadores civiles.

Creemos, añade dicho periódico, que esta advertencia nuestra motivará una orden de la dirección á las provincias para evitar en lo sucesivo esta reprensible falta de actividad.

El príncipe Gerónimo Bonaparte se trasladó el 4 de Meudon á París con objeto de visitar á S. A. el príncipe Adalberto y la infanta Amalia. Después de pasar con este objeto al Suroeste, que es donde se hallan hospedados los ilustrados viajeros, el príncipe se volvió á Meudon.

Parece que la señora infanta Amalia, esposa del príncipe Adalberto, se halla ya restablecida de la indisposición que acaba de padecer.

Ha sido nombrado encargado de negocios de Dinamarca en Madrid el conde Leon Molke-Hvidfeldt, que en la actualidad es secretario de legación en Viena.

De Melilla dicen á un periódico, que el 25 del actual volvió á entrar de servicio la kabila Benisid, á la que se agregaron otros moros de las kabilas del interior, componiendo un total de 4.200 infantes y 140 caballos; y el 24 y 25 hostilizó á la plaza con fuego de cañón y de escopetada, sin que por nuestra parte experimentáramos mas pérdidas que algunas deterioros en los edificios, particularmente en la casa del señor gobernador. La plaza contestó á sus disparos con fuego de cañón, mortero y obus, habiendo estado tan acertados nuestros artilleros, que los moros han tenido de pérdida doce muertos y un gran número de heridos, según han manifestado los confidentes y se ha podido ver desde las murallas.

Atemorizada esta kabila con la pérdida sufrida en la acción del día 9, y resultado de los disparos de la artillería del 24 y 25, ha mandado el jefe de ella á este señor gobernador, emisarios solicitando la paz.

Una carta de la frontera de Francia dice que por la parte del alto Aragón han penetrado en España seis hombres vestidos de peregrinos con objeto de trabajar en sentido carlista. Teniendo en cuenta lo que días pasados se ha dicho de que el conde de Montemolin desaprobara por ahora toda tentativa encaminada á levantar su bandera en nuestro país, ¿es de presumir que los sujetos en cuestión pertenezcan al número de esos aventureros que bajo el nombre de carlistas están al otro lado de la frontera en acecho de una ocasión para buscarse la vida en España. De todos modos se asegura que las autoridades tienen conocimiento del hecho, y siguen la pista á los supuestos peregrinos, no ignorando los puntos hacia donde se han dirigido.

Cuando la *Gaceta* publicaba ayer el parte del capitán general de Andalucía dando cuenta del feliz alumbramiento de S. A. R. la infanta doña María Luisa Fernanda, teníamos ya noticias por el correo ordinario no solo de aquel acontecimiento, sino de la presentación y bautizo de la infanta recién nacida. Hé aquí como lo anuncia un diario de Sevilla:

«Vamos á hacer una ligera reseña de la presentación y bautizo de S. A. R. la señora infanta doña María de Regia, hija de los señores duques de Montpensier, nacido, como sabéis ya nuestros lectores, á las nueve y diez minutos de la noche del 8 del actual».

La presentación de la augusta recién nacida se hizo á las autoridades y demás personas designadas por la mayordomía mayor de S. M. de las residentes en esta capital, pues que habiéndose adelantado el parto, no pudieron hallarse presentes todas las que estaban nombradas.

Adoptado, sin embargo, el mismo ceremonial, mandó observar por S. M. en 4 de julio de 1851, no quedó sin representación en tan solemne acto ninguna de las altas dignidades y corporaciones que, según aquel, debían asistir para firmar el acta, de cuya extensión estuvo encargado el señor regente interior de esta audiencia, en delegación del notario mayor del reino.

A las cinco y media de la tarde del 9 se celebró el bautismo de la augustísima en la capilla del palacio de San Telmo, espléndidamente adornada é iluminada. El señor Capero, dean de esta Santa iglesia metropolitana, tuvo la honra de echar el agua al tierno vástago de los ilustres principes, teniendo en los brazos la señora duquesa de Medina de las Torres, y el señor duque de Veraguas, en representación de S. A. R. R. los señores duques de Aumale, padrinos de la infanta recién nacida.

Asistieron á tan solemne acto, de que fueron testigos, los mismos individuos que lo fueron de la presentación, á mas de S. A. A. el señor duque de Montpensier y sus tres hijas mayores, gran número de convidados, entre los cuales recordamos á los señores capitán y comandante general, gobernador civil, rector de la universidad, alcalde constitucional, y varios individuos de la diputación provincial, del ayuntamiento, del cabildo catedral, de la real maestranza, de la universidad, de los diversos cuerpos militares y demás corporaciones civiles, y por último, varias personas de distinción de esta ciudad.

Terminado el bautismo, los convidados acompañaron á la recién bautizada á uno de los salones de palacio, en el cual tuvieron el honor de felicitar y despidirse de sus altezas el señor duque de Montpensier y sus augustas hijas.

El señor marqués de Añón ha dirigido á La Discusión y á El Nacional de Cádiz el siguiente comunicado, vindicando á su señor padre el duque de Rivas de las calumniosas imputaciones que contra su persona han aparecido en la carta del correspondal del diario gaditano, y cuyas

«Sr. director de La Discusión».

Muy Sr. mío: Habiendo sido reproducida por el periódico que Vd. dirige una carta de El Nacional de Cádiz, á la mente ofensiva á la dignidad y buen nombre de mi padre el señor duque de Rivas, espero de su imparcialidad publicará Vd. también la adjunta comunicación que con fecha 10 del corriente remito al periódico gaditano, en justo desagravio de la verdad y del sentido común.

Queda de Vd., Sr. director, atento S. S. Q. S. M. B. El marqués de Añón.

Madrid, 11 de octubre de 1856.

Sr. director de El Nacional.

Muy Sr. mío: He visto en algunos diarios de la corte una carta copiada del periódico que Vd. dirige, y publicada en él como de un correspondal de Madrid que, dándole de zusco y mal trato, trata de manchar la limpia fama de mi padre el señor duque de Rivas. Menester ha sido que dos años de orgía revolucionaria hayan levantado á la sima perfidia el fango de la sociedad para que la injuriada desalfabada de nuestros políticos disturbios envíen aun sus oleadas de cieno á estrellarse contra nobilísimos pechos, insignes por su lealtad y por su patriotismo.

Siento ignorar, señor director, el nombre de su faccioso responsable; pues compararlo entonces vida con vida, hombre con hombre, veríamos hasta qué punto estaba autorizada ese individuo audaz para aceptar á reputaciones sin manchar, respetadas hasta aquí por todos los partidos. Entonces veríamos si es señor correspondiente había derramado tanta tinta siquiera en las cartas que Vd. dirige, como sangre tiene mi padre derramada en los campos de batalla por la independencia de su patria; si el amor á la libertad, que tan frecuentemente en el día se confunde con el amor al presupuesto, había llegado en el hasta el punto de sufrir por tan terrible cosa once años de persecución y de martirio, sacrificando en sus altísimas alta posición y pingüe fortuna.

Si el duque de Rivas, señor director, no mirase con el mas despreciable desden, por lo que tienen de absurdas y groseras, las falsas imputaciones que, provenientes de Madrid, le dirige Vd. en su diario, podría demandar á Vd. de injuria y de calumnia ante los tribunales. Pero aunque el duque de Rivas tenga bastante asentada su reputación en España y en Europa, para poder dar todo á su conciencia y al sentido común, á mi, señor director, que no tengo tanta longanidad, me cumple salir á su defensa, haciendo ver que todo cuanto dice la carta en cuestión es una fábula mentirosa, misurable tejido por cuya endeble trama no dejan de percibirse ciertas figuras para los que conocen las fuentes en donde beben algunos periódicos.

Vamos, pues, á desvanecer las falsedades que motivan estas líneas, y juzgue el público imparcial hasta qué punto se rebaja la prensa al hacerse eco de injusta difamación contra los nombres mas esclarecidos.

Que la literatura fué el pretexto buscado por el duque de Rivas para tener reuniones políticas; que la casa de mi padre era un club, un foco de conspiración perenne contra el gobierno; que las puertas de palacio fueron herméticamente cerradas para aquellos conspiradores; que después, cuando llegó la hora del desencanto, el duque de Rivas fué á cantar ante un ilustre personaje una magnífica palinodia, palinodia memorada para alentar un asiento en el Senado; he aquí el quimérico cuadro del fecundo correspondal, sazonado por supuesto con sombras chinas, y no sé qué contradanza política de ocultamientos, idas y venidas.

Si las tertulias de mi padre eran reuniones políticas donde se conspiraba, conspiradores de aquel club eran los Sres. Ulloa, Coello, Miguel de los Santos Alvarez, general Antiller y otros individuos de diferentes matices y colores, que en aquel campo neutral iban á repasar de las lanchas políticas, departiendo de amena literatura, escuchando las producciones de nuestros ingenios y animando á los jóvenes poetas que llevaban á aquella tertulia el fruto de sus penosas inspiraciones. Jamás se preguntó á nadie en aquellas reuniones su profesión política, y la buena educación y el amor á las letras eran los únicos títulos que se necesitaban para franquearse la entrada de aquel recinto.

En cuanto á que nuestra bondadosa Reina cerrase las puertas de palacio al duque de Rivas ni á ninguno de

sus tertuliantes, poco diré, pues los que hoy han vivido en Madrid durante estos dos años, ó conocen el noble carácter de nuestra soberana, fácilmente comprenderán la falsedad de semejante aserto. No, la Reina que recibe y escucha bondadosa al último de sus súbditos, jamás ha cerrado su alcázar á las eminencias de la patria, á los virtuosos ciudadanos que han encaucado gloriosamente en servicio de su trono.

Pasemos al último extremo ó sea el de la palinodia, ya que de tal se ha calificado una visita de mera atención y de ninguna importancia política. ¿Una palinodia! ¿Y en qué circunstancias! ¿Una palinodia! ¿Y para qué? ¿Con qué objeto? ¿El duque de Rivas que supo siempre mantener la dignidad de su posición y la nobleza de su carácter, que no dejó nunca ante los halagos ni las iras del poder, ni oyó mas voz que la de su conciencia delante de las persecuciones y los cadalsos, cantar una palinodia! ¿Y ante qué? Ante uno de los gefes de una situación á la que ha combatido durante dos años, no en las tinieblas de los clubs, ni en reprobadas conspiraciones, sino en público, con nobleza, á la luz del día, sin hacer un arcano de sus opiniones. ¿Y con qué objeto esa palinodia? ¿Acóbrese en nuestros lectores: para no ser olvidados en la propuesta de senadores, como si los partidos pudiesen olvidar ciertos nombres sin faltar á su propio decoro.

Pero conviene fijar el sentido de ciertas expresiones. Palinodia, la cantan los que niegan hoy los principios que ayer proclamaron; los que tienen que pasar por la humillación de decir al país «nos hemos equivocado», después de haberlo hundido en el abismo de la revolución y la anarquía.

Creo, señor director, haber contestado cumplidamente á la carta de su ameno correspondal, y espero de la imparcialidad de V. publicará estos renglones en el periódico que dignamente dirige.

Sin mas, queda de V. S. S. Q. S. M. B.—El marqués de Añón.

De una carta que con fecha 7 de octubre escribiera á El Parlamento su correspondal de París, trasladamos los siguientes párrafos:

«Según el giro que va tomando la cuestión de Nápoles, todas las probabilidades están en favor de una solución pacífica. Por mas que se intente ocultar, la circular de Gortschakoff ha producido su efecto, á pesar de las halacaras y habladurías de los periódicos ingleses. Para inclinar los ánimos en contra del rey de los Dos Sicilias, ha publicado el duque de San Donato un folleto titulado: *Las Dos Sicilias y los gobiernos Europeos*, en el cual, á vuelta de muchos hechos desfigurados, escritos con pasión, trata el autor de probar, por medio de un catálogo de culpas, presentadas como conviene á su objeto, que el gobierno del rey Fernando es el mas tirano é injusto de cuantos existen en Europa. Si á un penado le pides informes de sus jueces, calculen Vds. lo que dirá».

En un periódico de esa he visto que el gobierno trataba de suspender los efectos de la absurda y notoria ley de las Constituyentes, por la cual se abonaban once años de servicio á los patriotas que durante la onerosa emigración estuvieron cesantes, á pesar de que gran parte de sus correligionarios permanecieron sentados á la mesa del festin de aquella situación. Se meante le no solo conocía todos los principios de justicia, sino que trató en pos de si abusos de gran trascendencia para el porvenir. Además del recago que ocasiona al asendereado Tesoro español, justificar, y es consecuencia inmediata, que los que han sido privados de sus empleos durante el inolvidable bienio, reclaman á su tiempo igual ventaja. Los desinteresados patriotas que votaron el Congreso pro domo sua semejante medida, constituyeron la mayoría en la votación, sin la cual la ley no hubiera pasado. La abnegación de tan aprovechados patriotas formará época en la historia revolucionaria, pero los ex-diputados agraciados dijeron como Satanás en el *Paraíso perdido* de Milton «*Mal, sé mi bien y Beatus que possidet*».

El 10 del corriente, cumpleaños de nuestra augusta Reina, habrá gran concurrencia en la Malmaison, para felicitar al mismo tiempo á la Reina Madre por el octavo aniversario de su nacimiento, al *schierero*, devoto Seguro esloj que muchas personas que temian acercarse á la antigua morada de la emperatriz Josefina, se arrastrarán por aquellos salones para hacer alarde de adhesión á la augusta princesa.

El general Serrano estuvo en la Malmaison hace cinco días, á felicitar y presentar sus respetos á la ilustre proserita.

Muy curioso será cuando se publique el decreto en la *Gaceta* devolviendo á la augusta señora sus bienes, y firmado este documento por el antiguo secretario de la comisión de acusación en las cortes constituyentes. ¿Cur tan varié?

La crisis monetaria sigue aquí cada día en aumento, y el pánico se ha apoderado de los ánimos hasta el extremo que en las puertas del banco hay diariamente una afuerza grande de gente á cambiar billetes. Ha habido pérdidas considerables en la bolsa, y de resultas de la gran baja de los fondos se cuentan quiebras, embargos y desajustes de personas comprometidas en la contratación de los efectos públicos. Si este estado no mejora preveo consecuencias muy graves en toda Europa.

En los periódicos he visto que el aya de la infanta Amalia y el médico Robralta salían de Madrid con motivo de la enfermedad de esta señora. Aquí no se puede aplicar aquello de que *mas vale tarde que nunca*, por que la hermana del Rey está ya buena, si no *moutarde après dieu*, como dicen los franceses. Ayer vinieron desde Saint-Cloud el emperador y la emperatriz, en carruaje descubierta, á visitar el Hotel Lorislon, que están acabando de amueblar para la duquesa de Alba, cuando venga á residir aquí algunas temporadas. Dentro de pocos días saldrán los emperadores para Compiegne, en donde se proponen pasar una temporada dedicados á la caza con algunas personas convidadas al objeto».

Leemos en La Discusión:

«No es exacto, como supone La España, que en la vista del pleito de los Sres. Gamunde, que debió celebrarse ayer y que se ha suspendido hasta nuevo señalamiento, se trate solo de un incidente ó recurso interpuesto por el padre abuelo de la validez de las actuaciones obradas en la primera instancia, á título de que se han seguido sin las oportunas formalidades legales, con persona á quien se califica de menor edad.

El recurso interpuesto por el Excmo. Sr. D. Benito Alejo Gamunde es el de la apelación de la sentencia que en el pleito, único que se sigue, sobre alimentos y lites-espensas pronunciaron los jueces de los distritos de la Universidad y de las Visitas, condenándole á que pague á su hijo don Pedro Benito de Gamunde 12 reales diarios en el primer concepto y 2000 anuales en el segundo. Este recurso, pues, lleva en sí la cuestión de paternidad y filiación que el Sr. Gamunde, padre, ha negado hasta ahora, calificando á su hijo de impostor».

BOLSAS ESTRANJERAS.

París 11 de octubre á las cuatro y cincuenta y cinco minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 67-15.—Cuatro y medio por 100, 90-85.

Idem españoles.—Tres por 100 interior.... Amortizable, 6 1/2.

Consolidados, 92 3/4 á 92 1/2.

Amsterdám 6 de octubre.—Diferida, 23 1/2.—Interior, 37 3/4.—Prost, 67 1/2.

Bruselas 6 de octubre.—No se cotizaron nuestros fondos.

Londres 6 de octubre.—Exterior, 42 1/4.—Diferida española, 24 5/8.—Certificados, 5 3/8.—Pasiva, 6 5/8.

Despacho particular de la *Gaceta* de Madrid.—PARÍS 11 de octubre de 1856.—Según dicen de Bonaparte, la expedición que va á marchar al golfo pérsico se componerá de 15,000 hombres.

Nada nuevo hay de Nápoles. Todo cuanto sobre el particular se dice, no pasa de ser simples conjeturas.

la verdad es que reina la mayor oscuridad en este asunto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Exposición á S. M.

Señora: La prosperidad de la Hacienda depende, tanto del valor de las rentas é impuestos que la constituyen, cuanto de la estricta observancia de métodos de intervención y publicidad, garantía única de toda gestión ordenada y moral, y distintivo de toda administración que no tema la censura de sus actos, y quiera salvar el respeto de su honra.

Continuando una senda abierta en tiempos recientes, ampliándola hasta sus mayores límites para que la luz del examen llegue á todas partes y por todos lados, y la administración encuentre en sus operaciones la valla de una fiscalización técnica y severa, de acuerdo con el Consejo de ministros, el que suscribe tiene la honra de someter á la rubrica de V. M. los adjuntos proyectos de decretos.

Madrid 11 de octubre de 1856.—Señora.—A los reales plenos de V. M.—Pedro Salaverria.

REALES DECRETOS.

Conformándose con lo que, con acuerdo del Consejo de ministros, me ha propuesto el de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las operaciones de la dirección del Tesoro público, en cuanto se refieran al servicio de la deuda flotante, serán inspeccionadas, sin perjuicio del examen que corresponde al tribunal de cuentas, por una comisión que se nombrará anualmente, compuesta de un senador del reino, un diputado á Cortes, un consejero de Estado y un ministro del tribunal de cuentas, que elegirán los respectivos cuerpos.

Art. 2.º La dirección general del Tesoro redactará por semestres un estado de sus negociaciones, y con los documentos y explicaciones de justificación que correspondan, lo pasará á la comisión inspectora.

Art. 3.º La comisión podrá además reclamar cuantos datos considere necesarios al desempeño de su cometido, y en vista de todo redactará sobre la moralidad y conveniencia de las operaciones, informes semestrales que por conducto del ministerio de Hacienda se remitirán al tribunal de cuentas.

Art. 4.º El ministro de Hacienda queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio á 11 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

Conforme con lo que, con acuerdo del Consejo de ministros, me ha espuesto el de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las cuentas generales del Estado que el ministerio de Hacienda debe presentar á las Cortes en cumplimiento del art. 30 de la ley de 20 de febrero de 1850, serán previamente comprobadas con los libros y asientos de la dirección general de contabilidad, por una comisión que se nombrará anualmente, y se compondrá de dos senadores del reino, dos diputados á Cortes, dos consejeros de Estado, y dos ministros del tribunal de cuentas, elegidos por los respectivos cuerpos.

Art. 2.º La comisión consignará el resultado de sus actos en un informe de que se dará cuenta á las Cortes por conducto del ministerio de Hacienda.

Art. 3.º El ministro de Hacienda adoptará las disposiciones convenientes para la ejecución de este decreto.

Dado en Palacio á 11 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

Conformándose con lo que, con acuerdo del Consejo de ministros, me ha espuesto el de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La exposición que por resultado del examen anual de las cuentas, y en cumplimiento del párrafo octavo de la ley de 25 de agosto de 1851, deba hacer á mi gobierno el tribunal de cuentas de los abusos advertidos en la recaudación y distribución de los fondos públicos, y los vicios notados en la contabilidad del Estado, se imprimirá, publicará y circulará de la manera mas amplia y solemne.

Art. 2.º Los centros directivos de los ramos sobre que recaigan las observaciones y censuras del tribunal, darán la contestación que corresponda, y reunidas todas en el ministerio de Hacienda, se imprimirán, publicarán y circularán con igual amplitud y solemnidad.

Art. 3.º El ministro de Hacienda adoptará las disposiciones que convengan para la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio á 11 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

En vista de lo que, con acuerdo del Consejo de ministros, me ha espuesto el de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las operaciones de la junta de clases pasivas quedan sujetas á la inspección de la comisión permanente de individuos de los cuerpos colegisladores, creada por el art. 42 de la ley de 20 de febrero de 1850, para reconocer y examinar las de la dirección de la deuda pública.

Art. 2.º El ministro de Hacienda adoptará las disposiciones convenientes para la ejecución de este decreto.

Dado en Palacio á 11 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

También se está haciendo una y a de ladrillo que con el día de la pila del Retiro al referir puentes, y a cambio no le creemos muy duradero en cuanto a la pila de las aguas, pues no tiene más solidez que la que ofrece un ladrillo colocado de plano cogido con la pila. Es de advertir que se ha puesto en el centro del puente y apoyado a la barandilla un conchabro con su correspondiente uña de gato para evitar un farol que libre al caminante de irse a perder en el profundo peligro arenoso. Último que no pudimos alumbiar el mencionado farol con la brillante luz de gas.

—Novena.—Mañana dará principio en la iglesia del Carmen Calza la solemne novena que a Santa Teresa de Jesús dedica y consagra su lustre congregación, estudiándose para estos sagrados cultos una preciosa imagen de la ilustre y mística doctora, que ha sido elocuente de tamaño natural por un artista de resonada reputación.

—Obra de mérito.—En el taller de D. Francisco Moratilla, platero de cámara de S. M., acaba de fabricarse una alhaja que honra el mérito de este acreditado artista. Es la coronilla que el ilustre colegio de abogados de Madrid ha regalado a su decano el Excmo. Sr. D. Manuel Cortina, en agradecimiento de los servicios que ha hecho a la corporación.

Sirve de base a dicha obra un gran plato de graciosos contornos ricamente cincelados, con adornos calados; viéndose grabados cuatro epígrafes latinos alusivos al objeto, rodeados en cuatro medallones que contienen las iniciales M. C. En la superficie se hallan colocados cuatro jarroncillos muy bien trabajados; levantándose en su centro un magnífico obelisco, apoyado en una escalinata compartida con cuatro machos u contrafuertes, en que figuran cuatro leonitos dormidos. Sigue el primer cuerpo, en cuyos cuatro frentes se distinguen los relieves que representan la magistratura, la virtud, la elocuencia y la modestia.

Sobre este cuerpo descansa la columna central, que ampara con otros cuatro en sus extremos, esculpidos en las cuatro virtudes cardinales, cuyos estatuas de cuerpo entero están perfectamente concluidas. Resaltan y hacen hermoso efecto en los cuatro frentes de esta columna cuatro medallones, en cuyo centro se ven las inscripciones de la dedicación; dando remate a la obra un grupo de tres genios alados que ostentan con gracia el sello del colegio. Hace bellísimo contraste var alterando la plata mate con la bronceada, así como la parte de escultura con la de adorno.

En fin, el todo de la esbribana presenta una obra acabada, que hace honor a los artistas españoles; siendo, por consiguiente, digna de figurar en una exposición.

Esta preciosa alhaja se halla colocada dentro de una urna de cristales planos, cuya pesa gira con facilidad sobre su centro.

—Teatro del Príncipe.—No es cierto como se ha dicho, que la empresa de este teatro debe cesar muy pronto de funcionar. Nuestra noticia es, por el contrario, que gracias a la buena administración y economía adoptadas de le un principio, puede la empresa esperar muy desahucadamente la aparición de ciertas obras con cuyo producto cuenta para continuar honradamente la serie de representaciones que se ha propuesto dar.

—Escuelas.—En muchas provincias se quejan del triste estado en que se halla la enseñanza primaria, ya porque la carencia general no permite a muchos padres de familia (que no son pobres, como se entiende esta palabra en la acepción legal) soportar la cuota asignación mensual que pagan a los maestros, ya porque en muchos pueblos se carece de profesor.

En una época como la presente, en que la instrucción es la base de la prosperidad de las naciones, y cuando las artes y las ciencias reclaman con avidez la juventud, como en otros tiempos la reclamaban los conquistadores, creyendo que el hombre no tenía otra misión que la de destruir a sus semejantes, es doblemente dolorosa esta situación. Creemos que el gobierno no dejará de facilitar recursos a los pueblos que se

hallan en este caso, dando una prueba de la atención que consagra a objetos tan preferentes.

—Unos por cartas de mas y otros...—

Uno de los urbanos de a caballo colocados antes de ayer durante el besamanos, ante la puerta principal de entrada del régio alcazar, poco ya por demasiado casoso. Después de permitir, sin oponer obstáculos de ninguna especie, que un furibundo de personas se agnape en el intercolumnio, lanzó repentinamente su corcel sobre la muchedumbre, donde había un sinnúmero de señoras y niños, que no sabemos cómo acertaron a salir de los pies del susodicho bruto. Está visto que los urbanos no quieren permanecer en un buen medio, recordando que el ser cortés no quita el ser valiente, y que se puede tener fortaleza sin pesar en brutalidad.

—Armas.—Se han mandado construir 300 espadas sables, 450 carabinas minié y 135 pistolas para la marina, con destino especial, según tenemos entendido, a las tres corbetas últimamente construidas.

—Subasta.—En virtud de lo acordado por el ayuntamiento constitucional de esta corte, se subasta del edificio de 8,000 pies cuadrados ó sean 621 metros y 26 centímetros de losa de piedra, perteneciente para la reconstrucción de las aceras, y de 2,700 pies cuadrados ó sean 209 metros y 5 décimas de metro.

La subasta tendrá efecto el día 20 del corriente a la una de la tarde en la sala de remates de las casas consistoriales y será presidida por la comisión de obras.

—Modelos.—Por la real academia de nobles artes de San Fernando se hace saber que los jóvenes que se crean aptos para servir de modelos en las enseñanzas de esta academia, se servirán presentarse dentro del término de 10 días, en la secretaría general de la misma, donde se les enterará de las condiciones, dotación y manera de elegirlas.

Se admitirán desde la edad de 16 años hasta la de 35.

—Cañón monstruo.—El enorme cañón de que hablamos hace algún tiempo en esta misma sección, se ha ensayado nuevamente: en Shoeburyness, en presencia de S. A. R. el duque de Cambridge, lord Panmure y de una comisión de oficiales de artillería.

Su constructor estaba tan convencido de la potencia y buenas propiedades de la pieza, que no solo no quiso retirarse como las demás a espaldas de la plataforma, sino que se mantuvo al lado de ella cuando se disparó el primer tiro. Arroja la bala sólida con 10° de elevación y con 40 libras de carga, alcanzó la enorme distancia de 4,500 yardas (4,921 varas). Después de hechos todos los disparos de prueba, se dio la pieza por útil.

Ha sido presentada al gobierno británico por el director de la fundición Mr. Horsfall, de Liverpool, el cual lo fundió con el solo objeto de refutar los asertos de Mr. Nasmyth, que sostenía que una masa tan grande de hierro no podía amoldarse ni trabajarse.

—En la mañana del domingo se inauguró en Málaga la capilla del presidente de Levante, asistiendo a la primera misa algunos convidados y todo el personal de aquel establecimiento, con este motivo se repartió rancho doble muy bien condimentado y cigarrillos a los convidados, quienes no pudieron menos de agradecer uno y otro obsequio a los solícitos y dignos jefes de aquel presidio, que tanto celo y erriño demuestran en favor de su designación.

—La cuestión de subsistencias ha llamado muy particularmente la atención de los nuevos ministros de S. M. la Reina. En la provincia de Madrid como en las demás del reino, la carencia de los artículos de primera necesidad tiene alarmadas a las clases menesterosas, y se hace preciso que la sabia previsión del gobierno, adoptando prontas y energías medidas ponga término a los males que las dos últimas administraciones no han sabido remediar.

Afortunadamente el ministerio actual lleno de celo y de interés, se ocupa ya de esta grave cuestión.

Por cartas recibidas de Málaga sabemos que el pan

acaba de experimentar un aumento de precio que lo pone fuera del alcance de la clase jornalera.

—A juzgar por la pintura que hace un diario barcelonés, el estado de aquellas provincias no puede ser mas satisfactorio.

El Conceller, que es diario a que nos referimos dice: En Cataluña, de muchos años a esta parte, se está operando un desarrollo de riqueza pública verdaderamente consolador. Las cuatro provincias trabajan a porfía para que el comercio, la agricultura y la industria cubran de abundancia nuestros campos y mercados y sin reparar en la ingratitude del suelo y en la fragilidad del país, el suelo del labrador penetra por todas partes, por doquiera el movimiento de la industria amina y complace al viajero, así como las vías de comunicación, unas construidas ya, y otras en proyecto, facilitan el tráfico que da vida y opulencia a las naciones. No hay un solo punto en el antiguo Principado, no se presenta a la vista del observador atento una sola comarca catalana que no ofrezca nuevos raudales de riqueza, ora sea dilatando su cultivo, ora sea introduciendo nuevas artes ó bien explotando vías que trasporten los productos a las plazas de mayor consumo.

En este artículo queremos ocuparnos de la provincia de Gerona exclusivamente, por ser una de las provincias catalanas que encierra mayores tesoros, si el gobierno y los pueblos sacuden esta terrible apatía que en nuestra península ha mantenido estéril nuestra prodigiosa riqueza. Situado este país bajo condiciones tan favorables, su agricultura puede ser objeto de un esmero y dilatadísimo cultivo con las aguas abundantes que posee y con las zonas diferentes que lo constituyen, así como estas mismas circunstancias promueven un movimiento industrial en las diversas naturalezas de los artefactos. Las fértiles llanuras del Ampurdán, sembradas de inmensos olivares y viñedo que circuyen los campos en que granan las mies bilas espigas; los multiplicados bosques y verdes praderas que hacen tan gracioso y fértil el esbrosado Principado que separa la provincia del vecino reino de Francia; el robusto castaño destinado a la cubría y la avellana sabrosa que cubren los montuosos terrenos de las faldas del Monceny; esas alegres y numerosas pías de ganados de todas clases que crecen juguetonas en la Cardaña, Olot y comarcas vecinas; el alcornoque, árbol precioso que casi no tiene otra patria en el mundo que los partidos judiciales de Figueras, La Bisbal y Santa Coloma de Farnés, todos esos dones que la providencia ha regalado abundantemente a la provincia de Gerona, la señalan una importancia positiva en la actual riqueza pública y la prometen un porvenir dichoso y a los desiertos futuros del país.

Los ríos Ter, Fluviá, Noya y Muga, cuyas aguas abundantes al paso que pueden fertilizar los campos de toda la parte baja de la provincia, regularizándose sus cauces y sangrándolos oportunamente, podrán dar movimiento y vida a mil géneros de industria que la nación reclama y que las hies del siglo favorecen con sus fabulosos inventos.

—A propósito del enjambre de avispones que se presentó hace pocos días en un pasaje de Valencia, leemos en un periódico de aquella ciudad:

«Ayer tarde 19, fué acometido a la bajada del puente del Mar, por el avispero de que habíamos a nuestros lectores en uno de nuestros números anteriores, un vecino de esta capital, el cual, no pudiendo defenderse de las avispas, cayó en tierra sin sentido. Dos personas que lo vieron volaron en su auxilio, siendo también atacadas por los insectos con terrible saña. Últimamente pudieron ahuyentarlo con la manta que llevaba una de ellas, y socorrido al alacado, al cual condujeron a su casa, donde se le sangró en el acto.

Los dos jóvenes que fueron acometidos el día anterior, se encuentran enfermos de bastante gravedad.»

—El catálogo de los crímenes cometidos últimamente en Valencia, acaba de aumentarse con el homicidio cometido el martes último en el Pueblo de Colantes, en la persona de D. N. Poveda, rico propietario de aquella población.

Hé aquí como da cuenta de este crimen el Diario mercantil de Valencia:

«El hecho tuvo lugar a las ocho y media de la noche: el desgraciado Poveda salió en dicha hora de casa del cura y se dirigía a la suya que está enfrente, cuando de improviso se le dirigió un trabazo a boca de hierro que le dejó caído en el acto.

No necesitamos escitar el celo de nuestra digna autoridad militar para el pronto castigo de tan horrendo crimen; y estamos seguros que desde luego se practicarán las diligencias oportunas para satisfacer, como es justo, la vindicta pública.

—De una carta de París que publica un periódico, tomamos las siguientes curiosas noticias:

«Después de un frío intenso y de lluvias abundantes, ha venido el buen tiempo y con él ha vuelto el calor, pues el termómetro marca diariamente 16 grados de Reaumur. Los teatros, muy concurridos en invierno, dejan de estar en verano, porque además de los inómodos que son todas las localidades, hay una temperatura muy alta en las salas. En el de la Porte Saint Martin está llamando la atención un drama titulado *La fía de la Ruit*, ó mejor dicho, una escena de mar que hay en esta disparatada pieza, en la cual aparece un buque navegando, virando y haciendo toda clase de maniobras, en medio de una gran borrasca; pero con tal propiedad y exactitud, que algunos espectadores se salen mareados al ver los movimientos del buque, que además de sus grandes velas, jarcias y palos, tiene una dimensión increíble. La escena pasa en Nápoles, en tiempo de la dominación española, y con este motivo ha intercalado el autor algunos bailes españoles, ejecutados por la Peña Cámara y Guerrero. Esta ha corrompido hasta tal extremo los bailes de su país, que cuesta trabajo conocer el género a que pertenecen aquellas cabriolas. Sin embargo, como el público francés la aplaude mucho y le hace repetir algunos pasos, aquellos movimientos violentos y conchusivos van en aumento, y como una catástrofe la noche menos pensada. A estas horas lleva el drama noventa y tantas representaciones y resistirá hasta trescientas.

Después de haberse embarcado la *Rebel* en Marsella para habitar una casa flotante en el Nilo, a fin de verse si puede curarse de la enfermedad pulmonar que padece, ha puesto en venta su hotel de la calle de Trudon, núm. 4, en 250,000 frs., aparte del río y elegante mobiliario que le adorna. La venta se hará en licitación pública el mes próximo, y uno de los licitadores será el señor Salamanca, que trata de adquirir su hotel para habitarlo cuando venga a esta. Creo que en la subasta llegará a cerca de 400,000 francos, aunque no vale tanto la finca. En cuanto al mobiliario, subirá a muchos miles, porque aquí hay furor por adquirir cualquier objeto que haya pertenecido a una notabilidad.

Con el capitalista Salamanca debe regresar a España el doctor Vicente, médico español que hace años reside en París, donde ha adquirido gran reputación por las curas que ha hecho, debidas a los asistidos a su experiencia que ha adquirido en los hospitales y en las salas de clínicas de los de esta capital. El doctor Vicente es una notabilidad que hará fortuna en su país.»

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.
San Calixto, Papa y mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Monserrat, donde sigue la novena de Nuestra Señora del Pilar, predicando por la mañana don Antonio Herrero y Trón, y por la tarde don Eugenio Agudo; se hará procesión con el Santísimo Sacramento.—También continúa la de la Virgen de Valvanera en San Ginés, siendo orador por la tarde don Pedro Palomeque.—Da principio la novena

de Santa Teresa de Jesús en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen a espensas de su congregación, habiendo a las cuatro de la tarde orador, sermón que predicará don Mariano Gilarranz, novena, gozos y solemnidad reservada.—Igualmente comienza novena a la misma Santa en la parroquia de San José: a las diez habrá misa mayor con manifestación, y en los ejercicios de la tarde predicará un señor orador.—En Santo Tomás se festeja a la Virgen del Rosario con misa mayor a las diez, descubierta y sermón que dirá don Castor Compañía, y por la tarde a las cinco completas, letanía, Santo Dios, reserva, salva y rosario.—En San Martín se obsequiará a Nuestra Señora del Destierro como todos los días 14 de mes.—En San Antonio de los Portugueses se tributará a su titular el culto que todos los martes.—Se reza de San Calixto, Papa y mártir, con rito doble y coloreado.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	4 3/4 s. 0.	5 3/4 s. 0.	26 p. 5	1. SO
12 del día.	15 s. 0.	18 3/4 s. 0.	26 p. 5	1. SO
5 de la tar.	12 1/4 s. 0.	15 1/4 s. 0.	26 p. 43/4	1. SO

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 286 del año y el 20 del otoño.
SOL. Salio a las seis horas y 21 m.—Se pone a las 5 h. y 39 m.
LUNA. El día dura 11 h. y 18 m.—La noche 12 y 42 m.
LUNA. 13 de su edad.—Aparece a las 5 h. y 0 m. de la t.—Pasa por el meridiano a las 10 h. y 56 m. de la n.—Su retraso para mañana serán 52 m.—Se oculta a la 4 h. y 14 m. de la m.
La duración del tiempo es 13 m. y 14 s.
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 46 m. y 46 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 13 DE OCTUBRE DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 40,65 y 75 c.
Títulos del 3 por 100 diferido, 25,25.
Precios corrientes no publicados en Bolsa.
Amortizable de primera, 00 d.
Amortizable de segunda, 00 p.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 83 d.
Idem de 2,000, 86 p.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 84,50 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 82 p.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 106 p.
Acciones del Banco de España, 123 p.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—Primera representación de *La Traviata*, ópera en tres actos.
PRINCEPE.—A las ocho y media de la noche.—El drama en cuatro actos titulado *Juan sin tierra*.—Y la pieza en un acto, *Dos y uno*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.
Imprenta de EL OCCIDENTE,
a cargo de J. GARCIA VERDEGO, T. de Moriana, 8

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma actualidad que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente noticias de MADRID y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y NOTICIAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.
Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.
En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Olveros, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En caso de los correspondientes de El Occidente, que los lleve en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

—MORATIN, SOCIEDAD DRAMATICA.—Bajo este título se ha constituido una sociedad por varios jóvenes aficionados de esta corte. La junta directiva se promueve el mas decidido apoyo por parte de los señores que componen la reunión, con el objeto de que esta sociedad sea en un día una de las primeras en su clase. Los señores que gusten inscribirse como socios, podrán pasar a enterarse de las condiciones, a la calle de Atocha, núm. 33, depósito de estampas, Madrid 1.º de setiembre de 1856.—El secretario, José Suñes.

—INSPECCION ESCOLASTICA, ESTABLECIDA EN Madrid, calle de la Baileta, número 1, por D. Gregorio Torrealba. Su objeto, que ha sido aplaudido por el señor rector de la Universidad y por toda la prensa, es cuidar, mediante muy corta retribución, de

que los jóvenes sigan la carrera con aprovechamiento material y económico, según se manifiesta en un folleto del mismo título, que se vende a dos cuartos, y sermone por el correo a quien mande un sello de cuatro cuartos. Se matriculará con buen número a todo el que, inscribiéndose en la I. E., lo solicite en tiempo oportuno.—El Sr. Torrealba trata de establecer un verdadero repaso de matemáticas para los alumnos de filosofía y de la escuela industrial y de comercio, con honorarios módicos para todos, pero muchas para los que estén inscritos en la Inspección Escolástica.

—EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de San Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

—LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Docho, calle de Jacometrezo, núm. 63.
Ortolan: Explicación histórica de la instituta del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8.º mayor; rústica 30 rs.
Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Adriano Ayala, Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.
Aveilla: Diccionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.
Gonzalez Font: Manual de Botánica; 8.º mayor; rústica 12.

—TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar de cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe el modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil a los contratas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean inómodos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 15 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 30 sellos de 4 cuartos.

—ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, hace caer el cabello y la barba, fortifica la raíz del

pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer; toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para tirar las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar, a drilledo, tienda de D. Francisco Gregorio.

—EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Compañon.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empeñadizo (antes de la Victoria) núm. 3.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de El Occidente, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndolo por el correo franco de porte.

—Museo histórico español de Vanhahn.—Dirección: Alcazar, 92, 3.º centro.—Cada estampa 6 rs. Cada serie componen una época.—Se está repudiando la tercera de la época de Carlos V., que representa el Asalto de Roma y muerte del Duque de Borbón, el día 6 de mayo de 1527.

«Estando la pendencia con el caje comenzada, y andando el duque de Borbón entre los españoles haciendo lo que un valiente capitán y tan alto caballero debía, yendo delante de todos, fue herido de un mosquetazo en lo alto del muslo junto al vientre, de tal manera, que luego cayó en tierra y murió dentro de una hora. Esto fue a vista de todos y bastaba para demostrar otras gentes fallando el capitán general; pero ellos no perdieron punto de ánimo, se acercaron al enojo a indignación. Subieron en alto de los muros y apellidando a España imperio, pusieron las banderas en ellos, y saltando de alto griterio el borgo.» (Sandoval, historia de C. V.—Libro 16.º)

Se halla en prensa la cuarta estampa, que representa, Toma de Túnez por el emperador Carlos V. el día 20 de julio de 1535.

—COLECCION DE DISCURSOS PARLAMENTARIOS, defensas forenses y producciones literarias del excelentísimo señor D. Joaquín María Lopez, publicadas por su hijo D. Feliciano Lopez, abogado del ilustre colegio de Madrid.

Al repartir el segundo tomo de la colección que tenemos anunciada, nos hemos decidido a hacer en ella varias reformas de no pequeña monta. Vista la suscripción numerosa que contiene, y favorable la acogida que ha merecido esta obra, hemos comprendido la grande aceptación que ha tenido por toda clase de personas; y deseando generalizarla, ocurra al al-

cance de muchos apasionados de las producciones del señor Lopez, hemos decidido, aun a costa de algunos sacrificios, bajar casi una cuarta parte el precio de la obra, como se verá por las condiciones insertas al final de este prospecto.

Van publicados los tomos primero y segundo, y esta en prensa el tercero, que saldrá a luz a la mayor brevedad. Estos tres tomos comprenderán la primera serie de la publicación, en la que están incluidos todos los discursos parlamentarios. En el cuarto tomo se insertarán las defensas forenses, y el quinto y sexto comprenderán todos los artículos, defensas, novelas y trabajos inéditos, literarios y científicos. A la pluma del distinguido escritor el Excmo. señor don Fermín Caballero debemos el prólogo que aparece en el primer tomo; dicho señor está escribiendo actualmente la biografía de don Joaquín María Lopez, que se insertará al final de la colección, y a la cual seguirá una corona fúnebre, obra de nuestros mas coet. los literatos contemporáneos.

Al hacer estas modificaciones nos proponíamos únicamente generalizar esta colección, útil para todos, de estudio pa a muchos, y en especial para los que se dedican a la política, para los abogados, y para todos aquellos que cultivan las bellas letras.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará a razón de 14 rs. en Madrid, y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los que no suscribieron, se suscriben, se esperarán a los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mathur; en los que desean adquirir la obra en provincias pueden dirigirse a su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los libreros y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviara gratis otro.

ADMINISTRACION DE LOS VAPORES «MALLORQUIN» Y BARCELONES.—La sociedad, de conformidad con el señor administrador principal de correos de esta ciudad, ha acordado que el paquete de vapor correo *El Barcelonés* haga en el mes de octubre inmediato cuatro viajes a Valencia con escala a Ibizas y de ida y vuelta en el primero y tercero de los mismos viajes, en los días y horas que a continuación se expresan:

SALIDAS.

Del puerto de Palma los viernes 3 y 17 a las seis de la mañana y los días 10 y 24 a las dos de la tarde.

De Ibizas los días 3 y 17 arriba indicados a las cinco de su tarde.

De Valencia los lunes 6, 13, 20 y 27 a los dos de la tarde.

De Ibizas los martes 7 y 21 a las siete de su mañana.

Retorno de id. los días 10 y 24 a las dos de la tarde.

De Valencia los viernes 3 y 17 a las tres de la tarde.

De Ibizas los días 6, 13, 20 y 27 a las dos de la tarde.

De Valencia los martes 7 y 21 a las siete de su mañana.

Retorno de id. los días 10 y 24 a las dos de la tarde.

Al puerto de Ibizas los viernes 3 y 17 a las tres de la tarde.

Al puerto de Valencia los sábados 4, 11, 18 y 25 a las ocho de su mañana.

Al puerto de Ibizas los martes 7 y 21 a las cinco de su mañana.

Al puerto de Palma los martes 7 y 21 a las cuatro de su tarde y los días 14 y 28 a las ocho de su mañana.

DE PALMA A IZIZA.

DE IZIZA A VALENCIA.

DE PALMA A VALENCIA.

Cámara de popa. . . 60 rs. . . 60 rs. . . 120 rs.

Cámara de popa. . . 40 . . . 40 . . . 80

Sobre Cubierta. . . 20 . . . 20 . . . 40

A la vuelta los mismos precios indicados. Cargo y encargos a precios convencionales.

En ambos viajes conducirá la correspondencia pública.

Lo despachará en Valencia el Sr. D. José Campo del comercio.

En Ibizas los Sres. Wallis y compañía del comercio.